

SEMANA I: “IMÁGENES FALSAS ACERCA DE DIOS”

“YO SOY EL QUE SOY” (EX 3,14)

I. LAZOS



En estos tiempos que corren, hay elementos importantes para trabajar en construir una espiritualidad cristiana inspirada en la persona de Jesucristo y su evangelio. Uno de esos aspectos es acerca de la concepción que tenemos de la imagen de Dios que condicionan fuertemente nuestra relación con Él y con los demás.

En esta ocasión trabajaremos las diversas imágenes erróneas que podemos tener sobre Dios, que distorsionan fuertemente al Dios revelado por nuestro Señor Jesucristo. Estas imágenes “falsas” de Dios nos inducen a concebir a Dios como un fetiche¹, nos llevan a relacionarnos con Dios y a venerarlo como un ídolo y no como el Dios Padre, Señor de la Historia que nos mostró Jesús.



Estas visiones deformadas de Dios nos posibilitan manipular a Dios a nuestro antojo; por ello, conviene estar atento, para no hacer del Dios revelado por Jesucristo un “objeto” más de consumo, manipulable según nuestras necesidades o estados de ánimo. También hay que tener cuidado de no transformar a Dios en un “sujeto” manipulador de nuestras vidas que decide sobre nuestra existencia sin respetar nuestra libertad.

Deseamos que esta entrega sea para ti un tiempo precioso para purificar esas posibles imágenes falsas de Dios y puedes disfrutar de encontrarte con el verdadero rostro de Dios que te ama incondicionalmente y espera seguir trabajando en ti tu ser imagen y semejanza de ÉL.

¹ Un fetiche es un **objeto material de culto al que se conceden propiedades mágicas o sobrenaturales**

Te proponemos que te acerques con humildad al Dios de Jesucristo y puedas examinar qué imágenes tienes de Él y puedas conocerlo y amarlo para disfrutar de su paternidad.

Las falsas imágenes de Dios y el Dios de Jesús.

El primer paso que debe darse es garantizar que la relación con Dios esté dada en el encuentro personal con el Dios que Jesús nos reveló, y no con imágenes distorsionadas de Él. Cuando se hace un trabajo personal profundo, y se conoce el barro del que estamos hechos(as), nos damos cuenta de que tenemos una serie de miedos y compulsiones que nos fabrican fetiches -falsas imágenes de Dios-. Por eso un primer examen, un primer discernimiento, un primer acercamiento a la experiencia espiritual, tiene que encaminarse a verificar si eso que llamamos "Dios", refleja en realidad la imagen del Dios de Jesús, o es una pobre percepción de Dios, producto de nuestra propia fragilidad humana. Así se va comprendiendo que discernir es una lucha: una lucha por reivindicar el verdadero rostro de Dios, por rescatar la imagen auténtica de Dios de la multitud de imágenes distorsionadas, fetichistas, que se han creado de Él.



II. PAN



Te invitamos a leer a conciencia el siguiente cuadro, en el que podemos visualizar de forma clara las falsas imágenes de Dios, y por otra parte la realidad del Dios de Jesús.

| Falsas Imágenes de Dios. | El Dios de Jesús. |
|--|---|
| <p>El dios perfeccionista -con minúscula porque pobre es su realidad-, un dios que quiere y provoca el perfeccionismo y, por tanto, se vuelve implacable con quienes no llegan a la perfección.</p> <p>Es un Dios que pide constantemente sacrificios para saciar nuestra sed de perfección. Toda experiencia de equivocación, error vivido como un fracaso que nos lleva a percibirnos indignos de ser amados por Dios por nosotros mismos, los demás.</p> | <p>El Dios de Jesús es el Dios de la alegre misericordia, como lo encontramos en el Hijo Pródigo (Lc. 15, 11 –22); EL Dios que celebra el perdón con la fiesta; el Dios que le interesa nuestro corazón y no nuestras acciones, el Dios que no nos pide la perfección, sino que nos alienta a ser libres constructores de nuestra vida desde nuestra realidad más profunda, ser hijos de Dios.</p> |
| <p>El dios sádico –también en minúscula porque su presencia nos aplasta-, un dios que nos exige cosas que cuesten, cosas que sangren, cosas que duelan, que nos hace sentir, creer y decir, por principio, “mientras más difícil sea, ¡más signo es de dios!”.</p> <p>Este dios nos introduce en la espiritualidad del sacrificio y mortificación, para agradecerle y obtener su benevolencia hay que humillarse y maltratarse tanto en lo emocional como en lo físico.</p> | <p>El Dios de Jesús es el Dios del amor incondicional que nos quiere por lo que somos y no por lo que hacemos; el Dios que nos busca más, precisamente cuando hemos sido más alejados(as) de lo que nosotros(as) hemos captado como “su camino”. El Dios que nos ha querido cuando aún éramos pecadores(as) (Rm. 5,8) y nos ama y nos prefiere justo por ello (Mc. 2, 16 – 17).</p> |
| <p>El dios negociante, exitoso –siempre en minúscula-, un fetiche que exige obras, que exige cultivar la imagen, que es alguien que puede comerciarse. Por eso la relación con ese dios se torna mercantilista: “sí hago esto me tienes que dar lo que te pido”.</p> | <p>El Dios de Jesús es el Dios de la gratuidad. Es la palabra que, quizás, lo representa más. Todo en Él es gratuito. No se le compra con nada, no se nos vende por nada. Todo en Él, todo Él, es regalo (Mc. 10, 45).</p> |

El dios manipulable, abarcable -en minúscula - porque es muy pequeño un dios a quien se le puede manipular con ciertos ritos, oraciones o conocimientos esotéricos, a quien se le conoce en los libros, en el saber, en el entender lógico.

El Dios de Jesús es el Dios que se experimenta, es decir, se le conoce y se le comprende desde la experiencia y el encuentro personal con Jesús, y no desde el conocimiento (Jn. 14, 8 – 9). No hay pasos ni grados en su comprensión. La clave exegética para estar en su sombra es el reconocimiento de nuestra condición de limitados y de pecadores, de pobres y de necesitados. Esta es la condición de su experiencia (Mt. 11, 25).

Como vemos en el cuadro, las diferentes imágenes que nos podemos hacer de Dios son interminables. En este cuadro solo presentamos algunas de las imágenes que más comúnmente podemos percibir en nuestra cultura. Hay muchas más.

Moisés en el antiguo testamento también tuvo que aprender a descubrir la imagen de Dios desde el diálogo con Él en la zarza. Por eso, te invitamos a hacer la misma experiencia de Moisés, de acercarte a Dios que sale a tu encuentro.



III. D+S - ILUMINACIÓN:



Leamos ahora el texto del Éxodo en un clima de encuentro con Dios. Te propongo algunas pistas para rezar.

1. Te invitamos a buscar un lugar tranquilo y silencioso que me permita vivir con serenidad el momento de oración. Un lugar que posibilite el encuentro, el tú a tú con el Señor.
2. Tomo conciencia de mi mundo interior, por unos instantes dejo que fluyan los pensamientos y sentimientos que me habitan; si puedo los voy nombrando. Ellos están siempre allí, son cambiantes pero están siempre allí, por un momento los dejo de lado y me dispongo para el encuentro con Dios Padre.
3. Preparo mi corazón, mi cuerpo para acoger la presencia de Dios, me pregunto: ¿Qué deseo lograr con este encuentro? ¿Qué fruto quiero que tenga este momento de oración?
4. Consciente de que estoy en la santa presencia de Dios, le pido al Señor su gracia para acoger su Palabra y poder comprenderla. Leo serena y pausadamente el texto bíblico de Ex 3, 1-14, dejo que la Palabra me hable.



“Moisés, que apacentaba las ovejas de su suegro Jetró, el sacerdote de Madián, llevó una vez el rebaño más allá del desierto y llegó a la montaña de Dios, al Horeb. Allí se le apareció el Ángel del Señor en una llama de fuego, que salía de en medio de la zarza. Al ver que la zarza ardía sin consumirse, Moisés pensó: «Voy a observar este grandioso espectáculo. ¿Por qué será que la zarza no se consume?». Cuando el Señor vio que él se apartaba del camino para mirar, lo llamó desde la zarza, diciendo: «¡Moisés, Moisés!». «Aquí estoy», respondió él. Entonces Dios le dijo: «No te acerques hasta aquí. Quítate las sandalias, porque el suelo que estás pisando es una tierra santa». Luego siguió diciendo: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Moisés se cubrió el rostro porque tuvo miedo de ver a Dios. La misión de Moisés. El Señor dijo: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, los hititas, los amorreos, los perizitas, los jivitas y los jebuseos. El clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto cómo son oprimidos por los egipcios. Ahora ve, yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas». Pero Moisés dijo a Dios: «¿Quién soy yo para presentarme ante el Faraón y hacer salir de Egipto a los israelitas?». «Yo estaré contigo, les dijo a Dios, y esta es la señal de que soy yo el que te envía: después que hagas salir de Egipto al pueblo, ustedes darán culto a Dios en esta montaña». Moisés dijo a Dios: «Si me presento ante los israelitas y les digo que el Dios de sus padres me envió a ellos, me preguntarán cuál es su nombre. Y entonces, ¿qué les responderé?». Dios dijo a Moisés: «Yo soy el que soy». Luego añadió: «Tú hablarás así a los israelitas: «Yo soy» me envió a ustedes».

Éxodo 3, 1-14.



5. Dejo que sigan resonando las palabras del texto que más hondo han calado en mi corazón y comienzo a establecer un diálogo con el Señor. Dejo que ÉL me dirija su palabra, la acojo, disfruto de ella; yo también le dirijo mi palabra al Señor, me siento escuchado por ÉL. Disfruto del encuentro.

6. Voy cerrando mi encuentro con el Señor, le doy gracias por estar conmigo aquí y ahora. Guardo en mi corazón su mirada, la palabra que me dirigió. Me experimento su hija/o muy amada/o.

7. Dedico unos minutos a reconocer si el encuentro con el Señor me moviliza a cambiar algo en mí, en los demás, en mi entorno: ¿Qué invitación, provocación he recibido?

IV. FRONTERA



Ahora te proponemos que puedas elaborar tu propio cuadro de las imágenes que te has ido construyendo a lo largo de tu vida. Recuerda que de un lado del cuadro puedes poner aquellas imágenes más erróneas o populares que has vivido y en la otra columna las imágenes de Dios que nos sugiere Jesús como respuesta a estas “falsas” imágenes.

| FALSAS IMÁGENES DE DIOS | EL DIOS DE JESÚS |
|-------------------------|------------------|
| | |
| | |
| | |

SEMANA II: DIOS PADRE

“TE ALABO, PADRE, SEÑOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA, POR HABER OCULTADO ESTAS COSAS A LOS SABIOS Y A LOS PRUDENTES Y HABERLAS REVELADO A LOS PEQUEÑOS.”



I. LAZOS

Dios se nos ha revelado como Padre/Madre. El mismo Jesús hace experiencia de esto continuamente. Se reconoce Hijo y es, en ese vínculo que nos invita continuamente a entrar.

En este pequeño encuentro te invitamos a que junto con la Palabra de Dios hagas experiencia de este Dios que te pensó, te conoce y sobre todas las cosas te ama.



[Único-Fones](#)

II. PAN



Tomate un tiempo tranquilo para poder pasar por el corazón las palabras que Dios Padre nos regala. Intenta con cada pedacito seguir los siguientes pasos:

¿Qué dice el texto?

¿Qué me dice a mi hoy?

¿Qué le digo?



“Entonces el Señor Dios modeló al hombre con arcilla del suelo y sopló en su nariz un aliento de vida. Así el hombre se convirtió en un ser viviente.” (Gn 2,7) **¿Qué dice el texto? ¿Qué me dice a mi hoy? ¿Qué le digo?**

“El Señor dijo: Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí conozco muy bien tus sufrimientos. Por eso he bajado...” (Ex. 3,7). **¿Qué dice el texto? ¿Qué me dice a mi hoy? ¿Qué le digo?**

“Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Graba en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Inculcarlas a tus hijos, y háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas de viaje, al acostarte y al levantarte.” (Det 6,4-8). **¿Qué dice el texto? ¿Qué me dice a mi hoy? ¿Qué le digo?**

“No temas porque yo estoy contigo, no te inquietes, porque yo soy tu Dios, yo te fortalezco y te ayudo, yo te sostengo con mi mano victoriosa” (Is. 41, 10). **¿Qué dice el texto? ¿Qué me dice a mi hoy? ¿Qué le digo?**

“Sion decía: “El Señor me abandonó, mi Señor se ha olvidado de mí” ¿Se olvida una madre de su criatura no se compadece del hijo de sus entrañas? ¡Pero aunque ella se olvide, yo no te olvidare! Yo te llevo grabada en las palmas de mis manos, tus muros están siempre ante mí. (Is 49,14-16). **¿Qué dice el texto? ¿Qué me dice a mi hoy? ¿Qué le digo?**

“Antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía; antes de que salieras del seno, yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones». Yo respondí: «¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven». El Señor me dijo: «No digas: «Soy demasiado joven», porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene. No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para librarte”. (Jer 1, 5-8). **¿Qué dice el texto? ¿Qué me dice a mi hoy? ¿Qué le digo?**

“Pondré mi Ley dentro de ellos, y la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi Pueblo. Y ya no tendrán que enseñarse mutuamente, diciéndose el uno al otro: «Conozcan al Señor». Porque todos me conocerán, del más pequeño al más grande – oráculo del Señor–. Porque yo habré perdonado su iniquidad y no me acordaré más de su pecado”. (Jer 31, 33-34) **¿Qué dice el texto? ¿Qué me dice a mi hoy? ¿Qué le digo?**

“Yo quiero amor y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos”. (Os 6,6) **¿Qué dice el texto? ¿Qué me dice a mi hoy? ¿Qué le digo?**

III. D+S ILUMINACIÓN



La invitación para este momento es experimentarte hija/o muy amada/o; experimentante en las manos de Dios, como lo experimentó Juan María: "El buen Dios te cubre con sus alas, te conduce de la mano como a un niño pequeño que acaricia, que lleva, que duerme dulcemente en su seno. Amale, no veas más que a Él, no escuches otras voces que la suya; que Él sea todo para tí" (Carta del 8 julio 1814. ATC I p. 40)



[Me sobrepasa - Hakuna](#)

IV. FRONTERA



Desde tu vida de fe, desde tus experiencias concretas:

¿Cómo le contarías a otros que Dios es Padre/Madre?

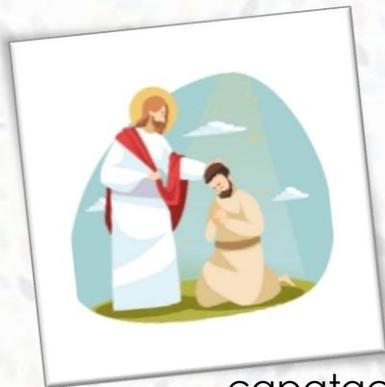
SEMANA III: EL REVELADO POR JESUCRISTO: DIOS HOMBRE

“ESTE HERMANO TUYO ESTABA MUERTO Y HA VUELTO A LA VIDA, ESTABA PERDIDO Y LO HEMOS ENCONTRADO”

I. LAZOS:



¿Quién es Dios para mí? ¿Jesús es Dios? Esto es un misterio para cada uno de nosotros. Más aún la santísima Trinidad, tres personas en un mismo Dios. Dios relación, es comunión. Dios es un misterio para nuestra limitada imaginación, nuestras ideas lo hacen distante e inalcanzable; sin embargo Dios con el misterio de la encarnación del Verbo en la persona de Jesús se hace cercano, se hace hermano nuestro, comparte su vida con toda la humanidad; por eso debemos evitar toda referencia que nos presente a un Dios lejano que nos evite conocerlo.



La historia del pueblo de Israel nos muestra a Dios que se hace cercano, fundamentalmente en la historia del éxodo; Dios viene a Moisés como cercano y misericordioso, comprensivo y leal, preocupado por su pueblo: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo” (Ex 3,7-8); y luego en el caminar del pueblo ¿Se olvida una madre de su criatura no se compadece del hijo de sus entrañas? ¡Pero aunque ella se olvide, yo no te olvidare! Yo te llevo grabada en las palmas de mis manos, tus muros están siempre ante mí. (Is 49,14-16). Estas son algunas referencias que nos presentan a Dios cercano, compañero de camino: ¿En qué Dios creo yo?, ¿Quién es Dios para mí?, ¿Qué experiencia de Dios tengo yo?, ¿Es un Dios Padre-madre?

En el Nuevo Testamento, en la persona de Jesús, Dios nos revela todo su amor: “Dios amó tanto al mundo que envió a su Hijo único para que todo el crea en Él no muera.” (Jn 3,16) Dios muestra su verdadera

identidad, que es la de un Padre misericordioso a través de Jesús, su Hijo, el Verbo hecho carne. Por medio de Jesús podemos descubrir cómo es Dios, cuán grande es su amor por nosotros. Esto lo descubrimos observando el actuar de Jesús y sus enseñanzas

II. PAN



Muchas veces nos hacemos las mismas preguntas que el salmista: "¿Se ha olvidado Dios de su amor?, ¿Se habrá olvidado de su misericordia? (Sal 77,9-10). Nos preguntamos si Dios está con nosotros, sin nos acompaña, nos conoce. Jesús nos enseña que Dios es un Padre que lo da todo por sus hijos, incluso la vida de su Hijo único; su vida. La forma de conocer a Dios a través de Jesús es conociendo al mismo Jesús, Él nos revela a través de sus actos, lo importante que es la humanidad, lo importante que somos cada uno de sus hijas/os individualmente; ¿Recuerdas la parábola de la oveja perdida de Lc 15, 4-7? Así de misericordioso es el Dios revelado por Jesucristo, deja las noventa y nueve ovejas y va en busca de la oveja perdida.

Comprendemos y experimentamos mejor quién es Dios y quién somos nosotros para Él, cuando conozcamos más a Jesús. Una de las más grandes mediaciones para conocer a Jesús es la Palabra de Dios, fundamentalmente los evangelios, ahí descubriremos el amor, la entrega, la misericordia y todo lo divino de Dios.

Frecuentemente, muchos de nosotros leemos la biblia, los evangelios como si fuera un libro más. Debemos tener cuidado con ello, al momento de leerlo tenemos que hacerlo abriendo nuestro corazón para acogerlo como Palabra de Dios, abriéndonos al misterio de su paternidad, en su Palabra Dios se comunica, se da, se regala.

III. D+S ILUMINACIÓN



Es verdad que también debemos aprender a educar el corazón, la inteligencia, los sentidos para descubrir la presencia de Dios y su mensaje revelado en su Palabra.

Un medio muy apropiado para rezar con la Palabra de Dios y descubrir la presencia viva de Dios en ella es la oración ignaciana. Te proponemos un nuevo ejercicio de contemplación desde la metodología de oración Ignaciana.

Pistas para la oración:

1. Buscar un lugar tranquilo y silencioso que me permita vivir con serenidad el momento de encuentro con la Palabra. Un lugar que posibilite el encuentro, el tú a tú con el Señor.
2. Preparo mi casa, mi corazón, mi cuerpo, mi espíritu y me dispongo a la acogida. Acallo todo en mí todo ruido externo, sereno mi cuerpo y comienzo a tomar conciencia de mi respiración, me dejo envolver por el ritmo vital de los latidos de mi corazón.
3. Tomo conciencia de mi mundo interior, por unos instantes dejo que fluyan los pensamientos y sentimientos que me habitan; si puedo los voy nombrando. Ellos están siempre allí, son cambiantes pero están siempre allí, por un momento los dejo de lado y me dispongo para el encuentro con Dios Padre.
4. Preparo mi corazón, mi cuerpo para acoger la presencia de Dios, me pregunto: ¿Qué deseo lograr con este encuentro? ¿Qué fruto quiero que tenga este momento de oración? Le pido la gracia a Dios de conocer y experimentar su paternidad.
5. Consciente de que estoy en la santa presencia de Dios, le pido al Señor su gracia para acoger su Palabra y poder comprenderla, gustarla. Leo y releo serena y pausadamente el texto bíblico de Lc 15,11-31 dejo que la Palabra me hable. Para mejor poder interiorizar el relato te proponemos dividirlo en cuatro escenas. Lo importante en este momento es leer varias veces el texto fijando tu atención en los personajes, sus acciones, sus palabras. Percibir los detalles del texto, apropiarnos de él.

Escena 1

“Jesús dijo también: «Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte de herencia que me corresponde". Y el padre les repartió sus bienes.”

Escena 2

“Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. El hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitó y dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!". Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: "Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros”.

Escena 3

“Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: "Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo". Pero el padre dijo a sus servidores: "Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado". Y comenzó la fiesta.

Escena 4

“El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba eso. Él le respondió: "Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo". El se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: "Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!". Pero el padre le dijo: "Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado"».

6. Como si presente me hallase. Ahora, luego de haber releído el texto varias veces, te invitamos a realizar una contemplación a partir de la aplicación de los sentidos. Para ello te invitamos a centrarse solamente en la tercera escena. Como si presente te hallase, te incorporas en la escena, estás allí, viendo, escuchando, sintiendo todo lo que sucede.

Vamos a concentrarnos en el sentido de la vista. Contemplo los movimientos que realiza el padre aplicando el sentido de la vista: a. El padre “ve venir al hijo cuando todavía estaba lejos”, b. El padre “se conmueve profundamente”, c. El Padre “corre al encuentro del hijo”, d. El padre “abrazo al hijo”, e. El Padre “besa al hijo”; seguimos contemplando los movimientos del padre, f. El padre pide a los servidores que “traigan enseguida la mejor ropa, lo vistan, le pongan un anillo en el dedo y sandalias en los pies”, g. El padre manda a sus servidores “a traer el ternero engordado y matarlo para comer y festejar” la fiesta debe comenzar porque el hijo. Te invitamos a detenerte a contemplar cada acción unos instantes como si presente te hallases.

Ahora te invitamos a dar prioridad al sentido de oído, procura escuchar como si presente te hallases las palabras del hijo: “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo”; escucho las palabras del padre: “mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado”. Contemplo al padre pronunciando estas palabras salir de su boca: “mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado”.

Finalmente te invitamos aplicar el sentido del tacto. Como si presente te hallases, trata de sentir el abrazo efusivo del padre a su hijo, siente su ternura, la fuerza de sus caricias, quizás sus lágrimas correr por su mejillas. Procura experimentar el beso del padre a hijo como expresión de su paternidad y amor incondicional.

7. Siguiendo en clima de oración, a la luz esta Palabra de Dios, te invitamos a mantener un diálogo íntimo con Dios Padre: ¿Qué le dirías al Padre Dios?, ¿Qué te diría ÉL a vos?
8. Voy cerrando mi encuentro con el Señor, le doy gracias por estar conmigo aquí y ahora. Guardo en mi corazón la palabra que me dirigió. Me experimento su hija/o muy amada/o.
9. Dedico unos minutos a reconocer si el encuentro con el Señor me moviliza a cambiar algo en mí, en los demás, en mi entorno: ¿Qué invitación, provocación he recibido?

IV. FRONTERA



Dios revelado en Jesucristo.

En Jesucristo, Dios se ha revelado como Padre, como “Abba”. Para conocerlo el mejor camino es leer los evangelios, sobre todo sus enseñanzas, principalmente las parábolas y sus milagros. La lectura cotidiana de su Palabra poco a poco nos va mostrando quién es Dios, qué sueña para cada uno de sus hijas e hijos; por ello, te proponemos que puedas dedicar un tiempo todos los días a encontrarte con su Palabra. Hay muchas y buenas páginas y aplicaciones en la redes para acceder al evangelio de cada día, si te resulta práctico, te invitamos a descargarte la aplicación Menesiano Soy donde podrás encontrar el evangelio de cada día, un breve comentario, una frase de Juan María y canción para rezar.

Para conocer al Dios revelado por Jesucristo, no alcanza con tener conocimiento de algunos datos históricos, algunas ideas del contexto donde nació y creció Jesús; es necesario llegar a tener una experiencia de encuentro con su persona, con su Palabra. Te invitamos a que cada día dediques algunos minutos a intimar con Jesús desde la lectura de su Palabra, leyendo el texto evangélico que la iglesia propone cada día.

Para ir finalizando el encuentro de hoy, te proponemos que disfrutes de esta hermosa canción de Martín Valverde y puedas pasar por tu corazón los momentos en que te has sentido amada, amado incondicionalmente por Dios.



[Nadie te ama como yo](#)

Te proponemos también otro ejercicio diario. Rezar esta oración menesiana todos los días al levantarte.

Padre bueno,
te doy gracias por la vida, regalo de tu amor.
Haz que la comparta con todos:
con mis hermanos,
con mi familia,
con mis amigos,
tejiendo lazos como lo hizo Jesús.
Envíame tu Espíritu Santo
para descubrir los que quieres de mí.
Hazme cada día más parecido a tu Hijo:
que sus sentimientos sean mis sentimientos,
que sus pensamientos sean mis pensamientos,
que su proyecto sea mi proyecto,
que ame como Él amó.
Como María, Padre Bueno,
concédenos a todos
un corazón dócil a tu Palabra. Amén